



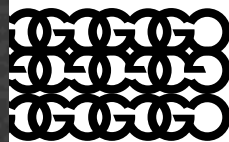
Museo Casa  
Carlos Gardel



COLECCIÓN CUADERNILLOS MUSEO CASA CARLOS GARDEL



Una voz con | 15  
apetito de oro



## Una voz con apetito de oro

Carlos Gardel era supersticioso, o al menos ésa es una de las tantas leyendas que corren sobre su personalidad, y como tal el tema números era importantísimo, ya fuera para las carreras de caballos, la quiniela, etcétera. Gardel era “amiguero” y siempre andaba rodeado de un montón de gente de diversa catadura. Entre ellos el “Aviador”, sujeto que supo ser chofer de Carlitos y a quien éste le regalara un auto. Lo llamaban el “Aviador” porque tenía la costumbre de usar antiparras como aquellas que se popularizaron en las primeras épocas del automovilismo. Andar en auto con el “Aviador” era tema muy complicado porque regía su vida por un libro napolitano de los sueños, llamado “La molfetta” o algo por el estilo, que relacionaba sueños o hechos con números. Por lo tanto si paraba por un incendio paraba el auto, sacaba el libro, que guardaba cuidadosamente adentro del asiento trasero, y comenzaba el análisis de a qué número correspondía no sólo el hecho sino la hora del día, el clima,

etcétera. Dícese que fue él quien convenció a Gardel que su número era el cuarenta y ocho, el famoso “morto chi parla”. Y algo de eso debe ser cierto porque en El Tropezón la mesa de Gardel, permanentemente reservada a su nombre, llevaba ese número. La pidió por primera vez en el local de Callao y Cangallo, cuyo techo se hundió en 1925, provocando una catástrofe y la mudanza a Callao 248.

Gardel tenía muy buen diente y, pese a su nacimiento francés, pareciera que no era mayormente afecto a las tendencias de Escoffier: el puchero estaba entre sus platos habituales, puchero que obviamente practicaba en El Tropezón, pero también en otros lados, Ferrari, Scafidi, y especialmente, dada su afición turfística, en el pabellón París del hipódromo de Palermo. De este lugar se derivaría, según memoriosos testigos, el dicho “comer como en París”, que no implica ninguna alusión a la capital de Francia sino a aquel memorable restaurante, sitio de encuentro de todos los aficionados que no eran socios del Jockey Club, decorado lujosamente y que hoy abriga modestamente la confitería del hipódromo. Allí, el puchero era tan sofisticado que se llamaba, obvia traducción literal de la expresión francesa que describe algo parecido, “marmita” y se servía en un carrito rodante. Este puchero era famoso en la ciudad por el refinamiento y cuidado de su preparación, sin igual, según los conocedores.

Entre los que compartían frecuentemente la mesa con Gardel estaba el cuidador Naciano Moreno, morocho, grandote, gastador, gran profesional, quien tenía la costumbre de protagonizar el siguiente número: pedía una ensalada de lechuga, cuando se la traían la miraba con desconfianza y tratando que el mozo no lo viera le ponía en el medio un billete de diez pesos, al cual se denominaba por aquel entonces “lechuga”, y le decía al camarero: “Che, esta lechuga tiene algo raro, llevátela”, manera graciosa de dar propina anticipadamente.



*El puchero estaba  
entre sus platos  
habituales, puchero  
que obviamente  
practicaba en  
El Tropezón*

Todos estos hechos han sido recogidos de boca de viejos socios del Jockey Club, gente vinculada al tango y al mundo discográfico, restaurateurs como Ricardo Reynoso... pero nadie ha podido afirmar con certidumbre qué era lo preferido por el “Morocho”, salvo el caso reiterativo del puchero. Salustiano González, con lozanos ochenta y dos años, que desde que vino de España hasta que se jubiló fue mozo en diversos lugares, recuerda que servía a Gardel en el “Chantacuatro”, cercano al Mercado del Abasto, y que lo único que siempre le llamó la atención era el formidable apetito que tenía el cantor: “Llegó a pesar más de cien kilos pese a que los amigos, como Fugazot, el del trío Irusta-Fugazot-Demare, y el periodista Barquina, ‘Barquinazo’, de Crítica, siempre decían que iba a reventar y tener que dejar de cantar”.

Sin embargo, creo que el gran recuerdo gastronómico de Gardel podría revivirse hasta no hace mucho en El Tropezón, donde estaba aun su mesa, la misma, y también el puchero, el mismo que acompañó la vida de Gardel. Los lugares que encierran recuerdos tienen el triste destino de morir en nuestra ciudad. Es una pena.

TEXTO: Fernando Vidal Buzzi

FUENTE: **La Nación**. Edición homenaje. 23 de junio de 1985





**Museos** de Buenos Aires

**Museo Casa Carlos Gardel**

Jean Jaurés 735

Tel: 4964.2015/2071

E-mail: [museocasacarlosgardel@buenosaires.gob.ar](mailto:museocasacarlosgardel@buenosaires.gob.ar)

[www.museocasacarlosgardel.buenosaires.gob.ar](http://www.museocasacarlosgardel.buenosaires.gob.ar)

**Horario:** Lunes, miércoles, jueves y viernes de 11.00 a 18.00. Sábados, domingos y feriados de 10.00 a 19.00.  
Martes cerrado.

**Visitas guiadas:** lunes, miércoles, jueves y viernes, 13.00; sábados, domingos y feriados, 13.00, 15.00 y 17.00

**Entrada:** \$1. Miércoles gratis.



**Buenos Aires**  
Gobierno de la Ciudad